

Celebrar el pasado, abrazar el futuro

Jaime Arias*

* Exrector y miembro permanente del Consejo Superior de la Universidad Central.
Correo: jariasr@ucentral.edu.co

Con motivo de la celebración de los primeros sesenta años de existencia de nuestra Universidad, escribo un relato de lo que considero que han sido las principales etapas de crecimiento y maduración de la institución. Lo hago en mi condición de miembro del Consejo Superior, instancia de gobierno que tiene como una de sus responsabilidades preservar el espíritu de los fundadores: Alberto Gómez Moreno, primer artífice de esta obra, y de quienes lo acompañaron en los primeros años.

En Colombia, el siglo XX vio nacer a numerosas universidades, tanto privadas como públicas regionales, en lo que fue un periodo de expansión de nuestro sistema de educación; estas siguen siendo jóvenes comparadas con las universidades establecidas en la Colonia (la Santo Tomás, la Javeriana y la del Rosario); no obstante, en los tiempos actuales, una organización universitaria que ha cumplido seis décadas suele tener un recorrido y una experiencia adquirida que la habilitan para ser considerada una institución, en sentido fuerte, es decir, una organización con carácter y sello propios, que sigue durante décadas los principios definidos por sus fundadores, posee una cultura con historias y relatos que forman parte de su tradición y ha demostrado capacidad de adaptación. Así, a pesar de su juventud, podemos decir que la Universidad Central ya ha adquirido el carácter de institución.

Si examinamos la trayectoria de la Central, observamos que ha sido una trayectoria de mejoramiento y crecimiento continuos, con adaptación a las exigencias y desafíos de cada momento. Su comienzo fue humilde, no como el de otras instituciones de educación superior (IES), establecidas por importantes comunidades religiosas o por grupos empresariales; sus primeros programas abarcaban pocos campos de conocimiento, y progresivamente fue ampliando el espectro de su

oferta hasta llegar a la actual, que comprende las áreas empresariales, ingenierías, comunicación, artes, derecho y, recientemente, salud y protección social, en correspondencia con lo que se espera de las universidades: que tengan una oferta amplia (universal) que facilite la comprensión de la realidad desde las perspectivas de la ciencia, las tecnologías y las humanidades; que se aproximen a la búsqueda de la verdad y el saber desde diferentes espacios, y que incluyan los niveles de pregrado, posgrado y educación continua a lo largo de la vida.

La Central, como la mayoría de las instituciones universitarias, fue madurando y creciendo en un ambiente de progreso y modernización de la sociedad colombiana; ese entorno fue favorable para las universidades, hasta que comenzó a presentarse una crisis que no solo obedece al factor demográfico —descenso de la población joven—, sino que está acompañada por los avances tecnológicos, los cambios en la mentalidad de las nuevas cohortes de jóvenes que ingresan a la educación superior y el efecto de la pandemia de COVID-19, que aisló del contacto directo y presencial a docentes y estudiantes. En este orden de ideas, el “mercado” se comportó favorablemente hasta 2018, cuando comenzaron a cambiar las condiciones —disminución de la demanda y fuerte competencia de la oferta— y las IES empezaron a enfrentar nuevos desafíos que han hecho necesario un cambio de paradigma, toda vez que los modelos universitarios centenarios ya no tienen respuestas para las nuevas demandas y condiciones.

El periodo de existencia de la Universidad Central puede dividirse en etapas, cada una como respuesta a las exigencias del entorno, sean estas jurídicas y regulatorias, de innovación pedagógica, financieras, de adaptación a las aspiraciones de los jóvenes o a la competencia (con otras IES o con la oferta formativa de otro tipo de entidades).

1. Etapa fundacional o inicial (1966-1971)

Esta etapa marcó en muchos aspectos el futuro carácter de la entidad, al enfocarse en el servicio a estudiantes provenientes de estratos socioeconómicos populares, en su mayoría egresados de colegios públicos y criados en un ambiente familiar en el que cada estudiante

era la primera persona de su familia que ingresaba a una universidad. La Central tuvo como instituciones precursoras a otras enfocadas en los estudios técnicos comerciales y, ya como universidad, desarrolló el área contable como su mayor fortaleza; además del programa de Contaduría Pública, su oferta la conformaban un programa de Estudios Básicos de Ingeniería y otro, de nivel técnico, de Publicidad y Ventas. Su ubicación en el centro de la ciudad, los precios bajos de matrícula, el ambiente casi familiar y los cursos nocturnos influyeron en su condición de cierta informalidad.

2. Etapa de crecimiento (1971-2001)

Durante este periodo inició el crecimiento de la matrícula y la ampliación de la oferta de programas, con una notable contribución de Jorge Enrique Molina¹ y de varias figuras de la vida pública. Se destaca la creación de los programas de Economía y de Administración de Empresas durante los años setenta; durante la década de 1980 se crearon los programas de Comunicación Social y Periodismo, Ingeniería de Sistemas e Ingeniería en Recursos Hídricos, así como el primer programa de posgrado: la Especialización en Ciencias Tributarias. En los años noventa se crearon los pregrados de Mercadología, Ingeniería Electrónica, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Industrial y Estudios Musicales, además de otras especializaciones en diversas áreas y la Maestría en Ciencias Financieras y de Sistemas. Asimismo, la Universidad comenzó a tomar forma y a ser reconocida, no solo por los aspectos formativos, sino también por sus esfuerzos en bienestar estudiantil y participación en deportes.

Durante este periodo, la Central aprovechó los excedentes financieros para adquirir una serie de bienes en el barrio Las Nieves y en la zona del Lago Gaitán (en el norte de Bogotá), que permitieron su expansión y contribuyeron a la estabilidad financiera. También se desarrolló la estructura orgánica con la creación de las vicerrectorías Académica

¹ Rector durante dos periodos que sumaron más de veinte años hasta 1995, año de su fallecimiento.

y Administrativa y Financiera, a las que se adscribieron unidades como Contabilidad, Recursos Humanos, Servicios Administrativos, Tesorería, Bienestar Institucional, la Escuela de Pedagogía, entre otras. En la segunda mitad de la década de los noventa se construyó la Sede Norte, que albergó los programas de Publicidad y Comunicación Social y Periodismo, así como la Unidad de Medios Audiovisuales.

3. Formalización organizativa y educativa (2001-2018)

Esta etapa comenzó con el siglo XXI y se caracterizó por cambios en las estructuras educativa y administrativa. Como base de esta estructuración, la Universidad hizo explícito su Proyecto Educativo Institucional (PEI) en 2001; en 2003, el Consejo Superior adoptó la estructura orgánica con la creación de tres facultades: Ingeniería; Ciencias Administrativas, Económicas y Contables, y Ciencias Sociales, Humanidades y Arte, a las cuales se adscribieron los distintos programas académicos. La llegada del doctor Guillermo Páramo Rocha a la rectoría (2004-2013) y de un equipo de académicos experimentados, que habían formado parte de la Universidad Nacional, imprimió un sello de fortaleza en las áreas propiamente educativas. Se consolidaron las facultades con la oferta de pregrados ya existente y la creación de otros programas: Arte Dramático, Creación Literaria y Cine, en el campo de las artes; Matemáticas y Biología, que robustecieron la Facultad de Ingeniería (que luego pasó a denominarse de Ingeniería y Ciencias Básicas), y Derecho, además de un núcleo fuerte de posgrados en Ciencias Administrativas y Contables. A partir de 2010, varios programas recibieron acreditación en alta calidad y se avanzó hacia la acreditación institucional. En 2013, el doctor Rafael Santos asumió como rector, cargo que ejerció hasta finales de 2019.

Esta tercera etapa puede describirse como un periodo de crecimiento y maduración, durante el cual se hizo énfasis en la cualificación del cuerpo docente con grandes inversiones, tanto en el Programa de Apoyo a Estudios de Posgrado (PAEP) como en la carrera docente, y se llegó a tener más de mil docentes para una población estudiantil

que superaba los doce mil estudiantes, con alta concentración en pregrado. Además, se destacan la remodelación y adecuación de los teatros Faenza, de Bogotá y México, la remodelación de varias áreas, la construcción de laboratorios de Ingeniería y Ciencias Básicas y el plan de mejoramiento de aulas, así como el hito de la construcción del edificio principal del Proyecto Campus, ubicado en la carrera 5, entre calles 21 y 22, que permitió reunir en el sector de Las Nieves la totalidad de los programas y unidades administrativas. En 2019, durante la rectoría del doctor Santos, se recibió la acreditación institucional en alta calidad por primera vez.

Hasta 2018, la Universidad creció a buen ritmo, se mejoró la calidad educativa y se consolidaron las finanzas, todo sin mayores tropiezos. Se puede considerar que el periodo comprendido entre los años setenta del siglo pasado y la segunda década de este siglo fue de prosperidad para el conjunto de universidades colombianas, lo que permitió al país dar un salto significativo en cobertura en educación superior (del 3,9% en 1970 al 52,76% en 2018, según cifras publicadas por el Observatorio de la Universidad Colombiana).

4. Crisis y transformación institucional

Ahora bien, en 2018 comenzó un nuevo periodo en la trayectoria de la Central: el de la transformación institucional en respuesta a la crisis, al hacerse evidente una caída en el número de matriculados cercana al 30%, lo cual golpeó las finanzas de la institución y obligó a replantear no solo los aspectos económicos, sino la estructura organizacional y los procesos educativos y administrativos, y a adoptar un plan de choque constituido por más de veinte proyectos que implicaban muchos sacrificios. Además, en 2020 llegó la pandemia de COVID-19, que obligó a la adopción de la educación remota asistida por tecnologías de la información y las comunicaciones, modalidad hasta entonces poco explorada en la Central. Durante la pandemia se inició la ejecución del Plan de Transformación Institucional (PTI) 2019-2024, que incluyó tres ejes: 1) Sostenibilidad y solidez institucional, 2) Calidad académica y 3) Eficiencia académica y administrativa.

La ejecución del PTI representó cambios fuertes en el manejo financiero, modificaciones de la estructura orgánica, reducción en el número de colaboradores docentes y administrativos, fortalecimiento de posgrados y educación continua, reforma académica y curricular, énfasis en docencia más que en investigación, actualización exhaustiva de la normativa institucional, entre otros aspectos.

5. Consolidación y crecimiento

Superada la crisis inicial, la doctora Paula López asumió la rectoría y se inició una etapa bajo un nuevo plan, denominado Plan de Consolidación y Crecimiento (PCC) 2025-2030, que parte del anterior, pero reenfoca la Universidad hacia el futuro para transformarla en una institución que opera tanto en modalidad presencial como en virtual, con la adopción de una estructura digital que incorpora los principales avances tecnológicos.

Esta etapa responde a una crisis continua de los sistemas universitarios en Colombia y en el mundo, caracterizada por un entorno más tecnológico, con fuertes transformaciones en los enfoques pedagógicos y didácticos, en los modelos financieros, en las estructuras de gestión y en los sistemas y procesos estratégicos, tácticos y operativos. La Central no se detiene y avanza hacia convertirse en una entidad de vanguardia, que sustenta su crecimiento y adaptación en sólidos principios que reflejan lo que sus fundadores consideraron hace sesenta años que debería ser una universidad popular, de calidad y enfocada en el servicio al país.

El camino por venir es cambiante. A pesar de los logros, la consolidación de nuestro proyecto educativo y los varios ejercicios de prospectiva adelantados por la Universidad, en los que han participado reconocidos expertos nacionales e internacionales, lo que sigue para la educación universitaria continúa siendo incierto y retador. En todo caso, en términos generales, sabemos que la Universidad del futuro debe ser ágil, flexible, apoyada por la tecnología de punta, adaptada a las nuevas realidades sociales, culturales y económicas, abierta a públicos de todas las edades, con la adopción de enfoques

de aprendizaje significativos y con oferta en modalidades presencial, virtual y mixta.

Este breve repaso de las cinco etapas de la trayectoria de la Universidad Central nos muestra que esta es un ser social vivo, que debe aprender permanentemente con sentido de confianza interna, pero a la vez con humildad. Los últimos sesenta años constituyen un rico legado que nos ha permitido aprender, pero los años que siguen son un desafío que nos obliga a repensarnos y transformarnos permanentemente. ○